

tada al cielo, parece inundada de una inefable melancolía, cual si aquellos cantos le trajesen el recuerdo de *su patria*. San Pablo, el varón fuerte, se acaricia la barba con blando ademán y frunce el entrecejo al sentirse conmovido. Las demás figuras (dicen que la de San Pablo es demasiado vigorosa para una escena tan ideal y suave) son dulces y bellas como ensueños de Rafael. El dibujo es purísimo, como suyo. El color intenso, pero más igual y armonioso que en el *Pasmo de Sicilia*. El cielo, azul turquí muy oscuro, hace resaltar las perfecciones de los clásicos contornos.

Yo creo que Rafael usaba estos fondos y este *color*, deliberada é intencionalmente. Sus figuras se recortarian mal sobre términos más vagos.—Sus obras parecen hechas para campar sobre oro, como las de los siglos precedentes.

Pero dejemos esto y volvamos al alma del asunto.—¡Qué lloro interno! ¡Qué felicidad! ¡Qué mundo de pensamientos y de profecías!—Lo repito: el aire... el ambiente de este cuadro es el mismo que hemos admirado todos en la Academia de Madrid, en el cuadro del *Sueño* de Murillo; solo que este aire pesa en el cuadro del de Urbino sobre gentes que están despiertas.—Y es que en él duerme también todo lo que es de este mundo, y las almas, arrojadas, han huido al cielo...—¡Oh! ¡Rafael! ¡Oh Bellini!... reveladores de otra vida!...

También son muy de notar en estos salones, á pesar de su falta de novedad y de inventiva, algunos cuadros del *Dominiquino*, especialmente el *Martirio de Santa Inés*, el *Martirio de San Pedro* (plagio ó parodia del de Ticiano) y una *Virgen del Rosario con el Niño Jesús*.

En este último lienzo se nota algún fuego, alguna inspiración. El Niño Jesús esparce rosas y rosarios, como recomendando á los hombres que rindan culto á María.

En otro lado se ve una *Asunción* de Perugino, fruto precioso de la fé y del arte.

Finalmente, *Albano*, el pintor mitológico, el autor de la *Dama de los Amores*, tiene aquí algunos buenos cuadros religiosos, entre los cuales me sorprende y cautiva extraordinariamente uno que representa el *Bautizo de Jesús*.

¿Y cómo no ha de sorprenderme?—En la capilla bautismal del Sagrario de la catedral de Guadix; esto es, sobre la pila en que yo he sido bautizado, hay un hermoso lienzo que he admirado y oído celebrar toda mi vida, sin que nunca hayamos podido averiguar, ni mis paisanos ni yo, quién sea su autor ni cuál su procedencia.—¡Figuraos, pues, mi asombro y mi alegría al encontrarme aquí con un cuadro enteramente igual á aquel, firmado por un pintor tan insigne! Ya no tengo duda: la pintura de Guadix es una copia de esta, si no es una repetición hecha por el mismo Albano.—No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague. El artista boloñés será nombrado en adelante con tanto respeto como cariño, por todos los que contemplen su peregrino cuadro, anónimo hasta ahora.

Una vez fuera de la Academia, hágame conducir á la *Plaza Mayor*, situada en el centro de Bolonia.

Esta plaza es sumamente bella. Fórmanla la basílica de *San Petronio*, el *Palacio Público* y el *Palacio del Podestá*. En medio de ella hay una magnífica *f fuente de Neptuno*, obra del famoso escultor *Juan de Bologna*.—En esta fuente



Arqua. — Casa en que murió Petrarca.

son de notar cuatro hermosas sirenas desnudas que se oprimen con ambas manos las voluptuosas y abultadas formas de su seno, hasta hacerles brotar raudales de agua. Esta reminiscencia de la *via láctea*, tal como la explicaba la mitología griega, no es muy propia que digamos de la plaza pública de una ciudad gobernada por cardenales.

El *Palacio público ó del gobierno* data del siglo XIII y fue concluido en el siglo XV.—Entre los adornos de la fachada figura una estatua de Gregorio XIII, que pasa hace tiempo por efigie de San Petronio.—Esta piadosa mentirilla fue absolutamente necesaria para evitar que los boloñeses la arrastrasen por las calles á fines del siglo pasado, como hicieron los ferrareses con la de Alejandro VI.

En el *Palacio del Podestá* visito la sala en que se reunió el cónclave que eligió papa á *Baltasar Cossa* con el nombre de Juan XXIII, en tanto que parte de la cristiandad obedecía como á Sumo Pontífice al español *don Pedro de Luna*, residente en Peniscola bajo el nombre de Benedicto XIII, y mientras que otra parte no pequeña de Europa se sometía á *Angelo Coriario* (Gregorio XII), que presumía también de ocupar la verdadera silla de San Pedro.—¡Qué cosas han pasado en el mundo! ¡Y luego nos asombramos de las que suceden hoy!

Cerca de la *Plaza Mayor* está la *Universidad vieja* (ó sea el *Archigimnasio*), una de las más antiguas de Italia.—La *Universidad nueva*, sumamente notable por los museos y gabinetes de ciencias físicas y matemáticas que encierra, se halla en un hermoso palacio construido en el siglo XVI en la *Strada di San Donato*.

La *Universidad vieja* me hace el efecto del cráter frío de un antiguo volcan.—Ella fue, durante la poética barbarie de los tiempos medios, la única luz que alumbraba la alta Italia, y otros muchos pueblos de Europa volvían anhelantes los anublados ojos hácia sus vivos resplandores. Hoy la habita el silencio.

Había también en estas célebres aulas la gran particularidad de que era permitido á las mujeres ejercer en ellas el magisterio, contándose de muchas sapientísimas *catedráticas*, que explicaron aquí jurisprudencia, filosofía, medicina y ciencias naturales.

Una de estas doctoras, llamada *Novella*, heredó la cátedra de su padre en 1560; pero era tan joven y tan linda, que se veía obligada á explicar detrás de una cortina, á fin de que sus hechizos no distrajeran al auditorio.

También han dejado nombre la profesora de griego *Clotilde Tambroni* y la gran matemática y latina *Gaetana Agresi*, asombro y envidia de los primeros sabios de Milan.

Por los tiempos de la hermosa *Novella* fue cuando don Gil Alvarez Carrillo de Albornoz, arzobispo de Toledo, fundó en Bolonia el *Colegio para españoles* de que hemos hablado antes (1).

(1) Este ilustre prelado nació en Cuenca á principios del siglo XIV, y fue tan insigne por su ciencia y sus virtudes, como por sus dotes especiales de hombre de Estado y de esclarecido guerrero. El rey Alfonso XI, á quien había salvado la vida en una batalla, le tuvo siempre en grande aprecio; pero su hijo don Pedro el Cruel le trató con tanta injusticia, que tuvo que refugiarse á Avignon al lado del papa Clemente IX, quien le nombró cardenal. Mas tarde, Inocencio VI le dió el mando de sus tropas á fin de que sometiese al poder de la iglesia la ciudad de Roma y todos los Estados Pontificios, lo cual logró Albornoz en pocos años, teniendo la gloria de llevar á la ciudad eterna á Urbano V, sucesor de Inocencio VI, y ponerle en posesion de cuantos territorios había perdido la Santa Sede.—Albornoz se retiró entonces á Viterbo, donde murió siete años despues.

Este colegio existe todavía, como todo el mundo sabe; pero España lo tiene completamente abandonado.—Yo he preguntado en la portería si había en él algunos colegiales españoles, y me han contestado que el colegio no tiene más dueño que el rey de Italia y que los colegiales españoles de Bolonia pertenecen á la historia.

Esto último es demasiado cierto; pero el colegio y sus pingües rentas son propiedad de España; aunque España no se dé por entendida de ello. ¡Aquí si que pudiera decirse: *Cosas de España!*

Al paso que voy haciendo estas visitas, entro en algunas iglesias de las innumerables que encierra Bolonia.

La catedral se parece más que mi fonda á un templo de Júpiter. El interior es corintio, no del Renacimiento, sino estrictamente pagano. Ni tiene cúpulas ni casi segundo cuerpo. Altísimas pilastras sostienen una aplanada bóveda, que pudiera llamarse techo.—Así y todo, esta gran nave respira cierta grandiosidad, que si no es religiosa, no deja de ser artística.

Pero la iglesia favorita de los boloñeses, así como la más ilustre y bella de la ciudad, es indudablemente la basílica de *San Petronio*, patron de Bolonia.

Esta iglesia fue votada por aclamación popular cuando Bolonia se declaró independiente el siglo XIV, y para edificarla, empezaron por derribar ocho iglesias que había agrupadas en un mismo punto. El plan era construir un templo mayor que todos los conocidos hasta entonces; y á la verdad que hubiera sido inmenso, á no haberse abandonado la obra cuando apenas estaba levantada una de las cuatro naves que debía tener.—Lo mismo aconteció en España con la catedral de Valladolid.

Sirve, pues, de basílica un fragmento del primitivo plan; y sin embargo, San Petronio es la iglesia más grande de Bolonia, y una de las mayores que he visitado en parte alguna.—Su estilo es gótico italiano. La fachada no está tampoco concluida; pero ostenta preciosidades esculturales y arquitectónicas dignas de prolijo estudio. Las puertas sobre todo son verdaderos prodigios.

Sobre una de ellas,—¡qué tenacidad!—hubo en algun tiempo una magnífica estatua de bronce del papa Julio II, modelada por *Miguel Angel*. Mas hé aquí que el pueblo se desencadenó un día, allá por los años de 1511, y sin respetar al pontífice ni al artista, derribó la estatua, la arrastró, la rompió en mil pedazos y concluyó al fin por fundirla y hacer con ella un cañon.—¡*Mihi quoque!* debió esclamar el arte compungido, encarándose con su madre Italia.

El interior de *San Petronio* está cubierto de excelentes cuadros, bellas esculturas, vidrios de colores, y otras muchas joyas artísticas.

Pero como ornamentación, tiene que ceder la palma á la iglesia de *Santo Domingo (S. Domenico)*.

Santo Domingo, el fundador de la orden religiosa que lleva su nombre, vivió y murió en un convento que aun se alza al lado de esta iglesia,—erigida en honor suyo y para que encerrase, como encierra, su venerado cuerpo.

La *Capilla de Santo Domingo* es tan rica y mucho más bella que la de San

Antonio de Pádua.—Pinturas, esculturas, ricos mármoles, plata, oro, pedrería, todo contribuye aquí también á hermosear la tumba del santo; pero la obra verdaderamente maravillosa, la que tendrá pocos rivales en el mundo, es la misma urna sepulcral—*l'arca*.

Débase esta en su mayor parte al célebre *Juan de Pisa*, que es como quien dice, al Giotto de la escultura, al Dante de la arquitectura.—Toda ella está cubierta de bajo-relieves que representan episodios de la vida de Santo Domingo; pero con tal gracia, con tal sentimiento, con tanto amor, que se creerían mas bien visiones del éstasis de un bienaventurado que frutos de la inspiración de un artista.

*Juan de Pisa*, el gran precursor del Renacimiento, tardó treinta años en labrar este sepulcro, y lo terminó en 1251.—Solo esta fecha bastaría para indicar la importancia de tan peregrina obra como monumento de la historia del arte.

Otro de los templos notables de Bolonia, es *San Stefano*, formado por la reunión de siete iglesias pequeñas y de diferente plan y arquitectura. Entre ellas las hay del siglo XI y del siglo XVII. El conjunto de tan heterogéneos edificios y su complicada trabazón producen en el ánimo una perplejidad semejante á la que nos causa un rápido y completo estudio de la disciplina de la Iglesia.

Pero empieza á oscurecer. Demos por terminada nuestra visita á Bolonia, y pensemos en la manera de continuar esta peregrinación.

Tengo que optar entre dos partidos:

El primero es seguir mi primitivo plan, dormir esta noche en el *Hotel Brun* y salir mañana para Florencia.

Este viaje se hace en la *mala-posta*, atravesando el Apenino por sus mayores fragosidades, y empleando diez y ocho horas, si los torrentes no nos cortan el camino, como sucede con frecuencia.

El segundo es dirigirme en este mismo instante á la estación del camino de hierro... (se me había olvidado decir que en Bolonia hay un ferro-carril, muy reciente por mas señas — posterior á la *anexión*) y pedir un billete para Módena, adonde se llega en hora y cuarto. De Módena pasaría á Parma; de Parma á Génova: en Génova me embarcaría para Liorna, y en Liorna tomaría el camino de hierro, que me llevaría á Florencia en dos ó tres horas.

Las ventajas y desventajas del primer medio pueden resumirse de este modo:—Mucho frio en el Apenino: ver sus hermosos paisajes: no ver en cambio ninguna ciudad: un día y una noche en diligencia... con las molestias consiguientes: llegar mañana ó pasado mañana lo mas tarde á la encantadora Florencia: volcar: ser detenido por los torrentes: encontrar ladrones... *et cætera*.

Resumen del segundo medio:—únicas desventajas:—tardar ocho días, en vez de uno, en llegar á Florencia y hacer un viaje de siete horas por mar: viajar en ferro-carril: ver á Módena, que es, como quien dice, *todo un reino en miniatura*: ver á Parma... esto es, todo otro reino: admirar en Parma los cuadros y los frescos de *Correggio*, el poeta de la pintura: acordarme de Alejandro

Farnesio: visitar su palacio: creerme allí en una provincia de España: ver á Génova... (¡Figuraos lo que será ver Génova, la patria de los Doria y de Cristóbal Colon, la rival de Venecia!...) ver también á Liorna...—y de todos modos, llegar al fin y al cabo á Florencia.

—¡Ah! sí; ¡pero no mañana mismo!...

—¡Ah! ya; pero sin helarme en esos desiertos montes...

—¡Esos desiertos montes son el Apenino!

—¿Qué me importa ver el Apenino? ¡Yo he atravesado los Alpes!

—Pero no el Apenino...

—El Apenino se atraviesa también para ir á Génova, y además, lo encontraré luego entre Florencia y Roma.

—Pero esto es retroceder en el viaje y desandar las ciento cincuenta leguas que hemos andado desde los Alpes al Adriático.

—Sí; pero retrocedemos por otro camino, y vemos toda *la Emilia*; vemos á Módena, Reggio, Parma y Plasencia, que de otro modo se nos quedarían atrás...

—Bien; pero es el caso que el tren para Módena sale dentro de un cuarto de hora...

—¿Y qué?

—Que no hemos comido...

—Comeremos en Módena, á donde se llega en una hora y siete ú ocho minutos.

—Sí; pero...

—No hay pero que valga. En este mismo instante podemos echar á andar. El equipaje va con nosotros.

—Yo preferiría que lo pensáramos despacio esta noche, y que por la mañana resolviéramos...

—Esa es demasiada lentitud para este siglo...

—Tengo sueño...

—¡Acabáramos!

—¡Es que nos hemos levantado á las cinco! Recuerda que hoy nos amaneció en Ferrara; que hemos hecho un viaje en posta; que hemos visto despues toda una capital...

—Razon de mas para dormir en otra.

—Esta noche iríamos al teatro... En Bolonia hay cuatro teatros. *Il Comunale*, *el Teatro Contavalli*, *el Teatro del Corso* y *L'Arena del Sole*...

—Y ¿quién te ha dicho que no hay teatros en Módena?

—¡Daré gusto de verlos! Módena ha vivido hasta el año pasado bajo el mas bárbaro despotismo. El duque de Módena era un coronel austriaco que no habia reconocido á la España constitucional ni á Napoleon III... ¡Buenos teatros habria en su córte!

—Esa no es regla. San Petersburgo y Roma tienen muy buenos teatros.—Pero hé allí un cartel que nos sacará de dudas. ¡Lee, mal que te pese!—*Teatro Reale de Módena*.

—¡Qué necedad! ¡fijar en las esquinas de un pueblo los anuncios de los teatros de otro!

—No hay tal necedad cuando esos pueblos se comunican en sesenta y siete minutos.—Leamos el cartel.

TEATRO REAL DE MÓDENA.

GRAN FUNCION PARA HOY 19 DE NOVIEMBRE DE 1860.

LA BELLISIMA TRAJEDIA DEL INMORTAL ALFIERI,

VIRGINIA.

EN LA QUE TOMARA PARTE EL EGREGIO ARTISTA

ERNESTO ROSSI.

*A las ocho y media.*

NOTA.—*La funcion terminará antes de las doce, para dar lugar á que los forasteros puedan volver á sus hogares en los trenes que salen á media noche para Bolonia y Parma.*

—¿Qué me dirás ahora? ¡*Alfieri*, el primer poeta trágico del siglo! ¡*Virginia*, una obra maestra de *Alfieri*! ¡*Rossi*, el mas grande actor de Italia!—¿Te parece poco todavía?

—Estoy convencido: vámonos á Módena.

—¡Cochero; al ferro-carril!

—Pero que no se te olvide que hemos de comer antes de ir al teatro...

—Hombre, descuida en mi prudencia; que yo, aunque aficionado á la poesía, tambien tengo mis puntas de mortal.

CAPITULO VII.

MÓDENA Y PARMA.

I.

*Módena.*—El *Albergo de San Marcos*.—Un poco de historia.—El teatro *ducal*, ahora el *real*.—Recuerdos de *Lilliput*.—El actor *Rossi*.—Un paseo por la ex-córte.—Palacio del ex-duque.—La *Via Emiliana*.

Han pasado dos horas.

Estoy en el que hace pocos meses era *otro reino*.—Estoy en *Módena*.

Escribo estas líneas en el *Albergo de San Marcos*, ó por mejor decir, en una *Trattoria* que hay debajo de él.

Mi equipaje está en el *Albergo*, y yo acabo de comer en la *Trattoria*.

El viaje de Bolonia hasta esta ciudad no merece ser contado.

Lo único que ha habido de notable en él, ha sido su facilidad, su prontitud, su misma insignificancia.

Sesenta y siete minutos de correr por una llanura fertilísima y sobre un ferro-carril enteramente recto...—he aquí todo.

La antigua frontera entre los Estados-Pontificios y el Ducado de Módena, estaba en *Castel-Franco*.

Nosotros nos hemos detenido dos minutos en aquella aldea por la circunstancia de ser hoy estacion del camino de hierro...

Pero allí no hay rio, monte, ni barranco, puesto por la naturaleza, que señale los términos de dos comarcas.

¡Yo no sé si el año pasado correría á lo largo de la pretendida frontera alguna de esas redes que levantan los pastores de trecho en trecho á fin de que no se mezclen sus rebaños!

Módena se asienta en una amplia llanura y está rodeada de fuertes murallas.